



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

“ELEMENTOS DE LA NARRATOLOGÍA EN LA OBRA DE MUÑOZ MOLINA: *BEATUS ILLE*”

AUTORÍA TERESA PÉREZ CARRASCO
TEMÁTICA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

El presente artículo es una continuación de uno anterior, es el estudio de una obra de la segunda mitad del siglo XX, concretamente de la novela de Muñoz Molina *Beatus Ille*. A través del análisis de los elementos de la narratología de esta obra pretendemos acercar a los alumnos de Bachillerato de lengua y literatura castellana a la novela del último tercio del siglo XX. El artículo recoge el narrador, los personajes, el tiempo y el espacio de la novela, que junto con los elementos externos de la obra (que presentamos en otro artículo) conformarían un estudio de dicha obra.

Palabras clave

Literatura.

Elementos de la narratología.

Novela del siglo XX.

Muñoz Molina.

Objetivos que nos planteamos.

Objetivos generales de área.

- Utilizar la lengua eficazmente en la actividad escolar para buscar, seleccionar y procesar información y para analizar textos del ámbito académico. Al ser la lengua un instrumento fundamental para el posterior dominio de distintas habilidades en el alumno.
- Hacer de la lectura fuente de placer, de enriquecimiento personal y de conocimiento del mundo y consolidar hábitos lectores. Al ser la lectura un procedimiento de primer orden e imprescindible para el desarrollo de las habilidades de nuestros alumnos. Además, hemos de potenciar también la dimensión



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

lúdica de la lectura y su capacidad para recrear otras épocas y comprender los rasgos de la contemporaneidad.

- Comprender textos literarios utilizando conocimientos básicos sobre las convenciones de cada género, los temas y motivos de la tradición literaria y los recursos estilísticos. La educación literaria exige el dominio de una serie de competencias específicas, relacionadas con el uso literario de la lengua, que se han ido desarrollando desde la educación primaria hasta el bachillerato, y que sirven para la expresión de los sentimientos propios por parte de los alumnos.
- Aproximarse al conocimiento de muestras relevantes del patrimonio literario y valorarlo como un modo de simbolizar la experiencia individual y colectiva en diferentes contextos histórico-culturales. Entendemos el texto literario como vehículo de conocimiento y comprensión de nuestro pasado al ser un producto artístico de una determinada coyuntura histórica y social, de construcción de la propia personalidad al desarrollar un espíritu crítico y el criterio propio; y del mismo modo, el texto literario permite el disfrute y la satisfacción personal mediante la lectura.
- Comprender discursos orales y escritos en los diversos contextos de la actividad social y cultural. De forma que los alumnos sean capaces de asimilar información a partir de este documento escrito y a partir de situaciones comunicativas diversas, aumentando de este modo su caudal informativo y adquiriendo todo tipo de aprendizajes.
- Utilizar la lengua para expresarse de forma coherente y adecuada en los diversos contextos de la actividad social y cultural, para tomar conciencia de los propios sentimientos e ideas y para controlar la propia conducta. Para que el alumno encuentre en el lenguaje una forma de comunicación y expresión personal, utilizando todos los instrumentos y técnicas que se le ofrecen.

Objetivos didácticos.

Analizar los personajes principales y secundarios de una novela moderna.

Conocer los rasgos de la narratología de la novela del siglo XX.

Poder reconocer al narrador de una novela.

Iniciar el estudio de una obra de un autor contemporáneo.

Conocer y valorar la novela moderna.

Analizar distintos tipos de textos escritos.

Estudiar el tiempo y el espacio de una obra narrativa.

Diferenciar el tiempo histórico con el mítico y novelesco.

“ELEMENTOS DE LA NARRATOLOGÍA EN LA OBRA DE MUÑOZ MOLINA: BEATUS ILLE”

1. NARRADOR.

El reconocimiento del narrador en *Beatus ille* es principal e importante. El relato está contado desde la perspectiva de un personaje de la misma historia, cuya identidad no se determina hasta el final de la novela. En ese momento el lector se siente tan sorprendido como el propio Minaya, cuando conoce que el omnisciente autor-narrador homodiegético es nada menos que el propio Jacinto Solana,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

el personaje cuya vida y obra literaria ha estado investigando Minaya, y de quien se ha dado por sentado desde el comienzo de la novela que está muerto.

Ahora bien, ¿cómo se entera el narrador, Solana, de todo lo que dice en su relato? La respuesta a esta pregunta nos lleva a distinguir dentro de la narración dos niveles diferentes: uno, el más general, que corresponde a la narración generada en la mente de Solana la noche en que Minaya abandona Mágina; y un segundo nivel, que está formado por los manuscritos y el cuaderno azul.

Por lo que se refiere al primer nivel, no hay duda de que la fuente de información que tiene Solana acerca de lo que le ocurre a Minaya, desde que llega a Mágina, es Inés. Ella puede espiar las conversaciones del joven con los habitantes de la casa y luego contarle todo a Solana:

“Inés oyó que hablaban de Jacinto Solana. Había entrado para servirles unas copas de jerez y al oír ese nombre prestó más atención a lo que decían, y se quedó quieta, muy atenta, sin que lo advirtieran, en una zona de penumbra” (p 30).

Y, al final, una vez iniciada la relación amorosa entre Minaya e Inés, ésta ha podido trasladar a Solana recuerdos y confidencias que su amante le ha comunicado.

En cuanto a los manuscritos y el cuaderno azul, sabemos que son escritos de Solana, encontrados por Minaya, y que ha sido Inés quien los ha colocado a su alcance. El manuscrito lleva el título de *Beatus Ille*, título pensado por Solana para ese “solo libro memorable”(p 32), que siempre quiso escribir. Pero los manuscritos y el cuaderno azul más que una novela son recuerdos de Solana. Minaya lee esos escritos suponiendo que Solana los habría redactado en 1947, cerca ya de la fecha de su muerte, pero luego en la conversación final con Solana se entera Minaya de que ha sido en estos tres meses de su estancia en Mágina, en 1969, cuando Solana los ha escrito. En ellos, aunque siempre orientados por la perspectiva del propio Solana, cambia la forma narrativa personal del narrador. En efecto, Minaya advierte que

“ A veces Solana escribía en primera persona, y otras veces usaba la tercera como si quisiera ocultar la voz que lo contaba y lo adivinaba todo, para dar así a la narración el tono de una crónica impasible” (p 89).

En cualquier caso, en relación con nuestra pregunta sobre la información de que dispone Solana, por lo que se refiere a los manuscritos y el cuaderno azul, sólo hay que decir que ha podido redactarlos porque él mismo ha vivido los hechos allí recordados.

Lo mejor, a nuestro juicio, es la tensión que se va creando, desde las primeras líneas en relación al punto de vista adoptado por la novela. El lector no sabe quién le habla, pero intuye que las voces que le llegan tienen aún mayor importancia que lo que le dicen. *Beatus Ille* es una novela de intriga que no se resuelve hasta el final y donde la sorpresa está garantizada.

También se ha hablado de *Beatus ille* como de una novela **metaliteraria**, en la medida en que no sólo elementos claves de la historia están relacionados con la creación literaria, sino que, además, forman parte del relato un conjunto de reflexiones de los personajes acerca de la propia escritura:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

“¿Conoce usted la imposibilidad de escribir? No la torpeza, ni la lentitud, ni las horas perdidas en busca de una sola palabra. (...) Le hablo de una interminable parálisis que se parece a la del herido que al cabo de mucho tiempo de inmovilidad quiere volver a usar sus manos o sus piernas y no acierta a ordenar los pasos ni a juntar los dedos con la precisión necesaria para tomar un lápiz o llevarse una cuchara a la boca” (p 273).

La misma forma genérica de la investigación detestivesca crea una imagen peculiar de la literatura como búsqueda de conocimiento.

En este caso, Minaya va completando su información acerca de los personajes relacionados con la historia de Solana y Manuel, a partir, en primer lugar, de lo que le había oído a su padre. Luego, ya en Mágina, las noticias le llegan a partir de los recuerdos de los propios supervivientes de aquella historia: Medina, el médico; Utrera, el escultor; Frasco, el viejo casero del cortijo; su mismo tío Manuel; o el propio Jacinto Solana, no sólo en la conversación final, sino por medio de los manuscritos y el cuaderno azul.

Por otro lado, el hecho de que Solana sea el narrador da lugar a una serie de reflexiones sobre la literatura, y es que al dar la voz narrativa a Solana, el autor prepara una versión un tanto compleja de la relación autor-personaje, y a partir de ahí en la novela se despliega un doble juego: Solana es personaje de Minaya, y éste es el objeto de la narración de Solana.

Hay un pasaje del penúltimo capítulo de la novela en que Solana le dice a Minaya que concibió el juego de dirigir los pasos del joven para que llegara a “encontrar la novela y descubrir el crimen” (p 276). Hasta ese momento, Minaya parece un personaje de un argumento preparado por Solana. Pero la cuestión es que si Solana trama ese juego y llega a escribir, en 1969, sus supuestos diarios y memorias haciéndole creer al joven que los había escrito en 1947, es porque se ve a sí mismo reflejado en el joven y quiere que éste conozca la historia y se integre en ella. Por eso Solana le dice, al final, a Minaya que

“Ese libro que usted buscó y ha creído encontrar no fue escrito nunca, o lo ha escrito usted, desde que vino a Mágina, desde aquella noche en que Inés le oyó preguntar por Jacinto Solana hasta esta misma tarde” (p 273).

Solana ha escrito gracias al estímulo de Minaya. Sabemos que la noticia de la muerte de su padre, al volver a Mágina en 1947, junto a todo el peso de la derrota y el fracaso, acabaron con sus fuerzas y con su vocación.

En rigor, con los datos que conoce Minaya acerca de los protagonistas de aquella historia y los materiales que guarda, el joven puede llegar a construir, por ejemplo, un relato como éste. De ahí que Solana le diga al chico: “Ahora usted es el dueño del libro y yo soy su personaje, Minaya” (p 277).

En este caso, no estaremos oyendo el soliloquio de un Solana suicida sin testigos y sin justificación dentro del relato, es decir, sin que nadie sepa lo que ha dicho porque no lo ha oído. Lo que leeremos será el soliloquio de Solana, pero recreado por Minaya y bajo el título que aquél siempre pensó para su libro: *Beatus ille*.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

2. PERSONAJES.

En esta obra aparecen una serie de personajes que irían desde los principales como son Solana y Minaya pasando por Manuel, Mariana e Inés, hasta llegar a los más secundarios que serían Frasco y el padre de Jacinto Solana, Justo Solana

La caracterización de estos personajes se hace desde distintos puntos de vista: por una parte la descripción tanto física como psíquica del narrador; la opinión de los diferentes personajes sobre los demás, en cuyas palabras nos podemos encontrar aspectos completamente diferentes; y la caracterización que nos llega a través de sus acciones. Hay que tener en cuenta que son personajes que sufren una evolución en el tiempo: Solana, Manuel, Utrera, Orlando se nos presentan envueltos en las circunstancias de 1937, a la vez que aparecen como personajes fracasados en 1969; Minaya e Inés son personajes que solamente habría que encuadrar en la segunda época pero que de alguna manera están conectados con la época anterior.

2.1. Los personajes principales.

Los personajes principales de esta obra podemos decir que son SOLANA y MINAYA, aunque también hablaremos de MANUEL, MARIANA, e INÉS.

SOLANA. Desde el comienzo de la novela creemos que está muerto "...Jacinto Solana. Muerto, inédito, prestigioso, heroico, desaparecido, probablemente fusilado, al final de la guerra" (p 18); resulta ser el narrador homodiegético de *Beatus Ille*. Solana como narrador está escribiendo su propia historia desde la niñez hasta el momento de su muerte.

Como personaje de la historia podemos decir que pertenece a la clase baja y desde niño mostraba un gran interés por la lectura y los estudios. En su juventud, que coincide con los años anteriores a la Guerra Civil española, marcha a Madrid donde se relaciona con personajes importantes de la literatura y el arte, con los que refuerza su compromiso político de orientación comunista:

"Había estado en París con Buñuel cuando se estrenó *La edad de oro*. Antes de la guerra uno de sus trabajos fue escribir guiones en esa empresa de películas que tenía Buñuel, Filmófono [...] pero seguía escribiendo en los periódicos cosas cortas, críticas de cine en *El Sol*, versos en *Octubre*, algún cuento que le publicaba don José Ortega en la *Revista de Occidente*" (p 31)

En 1936 estaba en la redacción del *Mono Azul* donde aparece en una foto junto a Alberti y José Bergamín. En 1937 pertenecía a la Alianza de Intelectuales y lo nombraron comisario de cultura en una Brigada de choque.

Después de la muerte de Mariana en 1937 se alista como soldado en el ejército popular y al final de la guerra fue detenido y encarcelado hasta 1947. Al salir de la cárcel vuelve a Mágina, a la casa de Manuel, y es en "La Isla de Cuba" donde creemos que lo mata la Guardia Civil, aunque después, al final de la novela descubrimos que el narrador de *Beatus Ille* es nada menos que Jacinto Solana, un hombre destruido que vive desengañado intelectual y moralmente después de la muerte de Mariana.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

MINAYA. Si consideramos a Solana como narrador de la novela podemos afirmar que el personaje principal es Minaya; el propio Solana (personaje y narrador) dice:

“Usted ha escrito el libro” le dije “usted me ha devuelto por unos días a la vida y a la literatura, pero es posible que no sepa mirar mi gratitud y mi afecto, que son más altos que mi ironía. Porque usted es el personaje principal y el misterio más hondo de la novela que no ha necesitado ser escrita para existir” (p 278)

La novela comienza presentándonos a este personaje en 1969, un estudiante de letras y un activista político contra el Régimen de Franco que había estado cinco días en los calabozos de la dirección General de Seguridad. A través de un compañero de facultad descubre unos poemas de Jacinto Solana, escritor republicano que suponen muerto, y que Minaya relaciona con su ciudad natal, Mágina. Minaya decide ir a Mágina, a casa de su tío Manuel, explicándole a éste que pretende hacer un estudio sobre Solana.

A lo largo de la narración se nos presenta como un personaje tímido, solitario, víctima de la situación política. Se nos ofrecen breves pinceladas de su infancia en Mágina, donde encontramos a un niño soñador e imaginativo; para pasar a su juventud en el momento que huye de Madrid y se refugia en Mágina.

Hay distintos críticos que han encontrado paralelismos entre Solana y Minaya, según Emilio Alarcos Llorach (1992), el autor, parece actual: “como indicando que en el mundo todo se repite aunque no exactamente”

Martinón (1997) aunque encuentra paralelismos entre los dos personaje dice que:

“No puede estar totalmente equilibrado, ya que las vidas puestas en relación son las de un viejo y la de una joven”

pero este crítico también encuentra puntos de contacto entre ambos personajes: la vuelta a Mágina de los dos personajes después de haber estado en Madrid; Minaya al igual que Solana también es escritor, y tienen ideologías de izquierdas; la relación entre los personajes y sus respectivos padres es de distanciamiento; y por otra parte los dos encuentran en la casa de Manuel un refugio.

MANUEL. Tío de Minaya que vive anclado en su pasado, siendo leal a su esposa muerta, a su amigo Solana y creyendo en la Tercera República:

“El hábito de la soledad y la codicia de la muerte eran en él formas residuales o secretas de recordar a su mujer y a Solana, y habernos sobrevivido durante tantos años le parecía una deslealtad no mitigada ni por la devoción de su memoria” (p 24).

Minaya lo describe:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

“Era mucho menos alto que en los recuerdos y no tan corpulento como en la fotografía, y tenía el pelo blanco y la estatura desarbolada no por la vejez, sino por el largo abandono y la costumbre de la enfermedad” (p 23).

Todos achacan su enfermedad a una bala que en el frente de Guadalajara le rozó el corazón y le tuvo varias semanas al filo de la muerte, pero Medina sabe muy bien que:

“El primer ataque serio lo tuvo Manuel al día siguiente de la muerte de Mariana. Fue entonces cuando empezó su verdadera enfermedad” (p 79).

Según Martínón (1997) estos tres personajes expuestos anteriormente están muy relacionados:

“Manuel y Solana ven en Minaya la posibilidad de salvar sus vidas de un fracaso y un olvido totales, a través del rescate y glorificación de aquella época ya distante. Si para el joven ellos representan a sus auténticos padres intelectuales, simétricamente para los mayores Minaya tienen el valor de una imagen filial y de una tabla de salvación intelectual y moral en la medida en que personifica la recuperación de la memoria histórica”.

MARIANA. Se presenta ante nosotros a través del dibujo que Orlando le hiciera en 1937 y de la foto donde aparece junto a Manuel y Solana. Mariana joven y atractiva que supo seducir a Manuel y a Solana, que posaba desnuda ante Orlando y cuyas facciones sirvieron a Utrera para hacer los rostros femeninos de sus esculturas.

Esta mujer que aparece como un personaje misterioso y deseado es la desencadenante de la intriga, enamorada de Solana se casa con Manuel y muere la noche siguiente a su boda. Esta muerte que durante la novela creemos accidental, debida a un disparo de la patrulla que perseguía a un falangista que huía por los tejados, fue en realidad un asesinato cometido por Utrera instigado por doña Elvira, madre de Manuel.

Mariana que se nos presenta envuelta en un halo de misterio y cuya muerte marcó tanto a Solana como a Manuel se nos desmorona ante las palabras que Beatriz dice a Solana:

“lo único que no he aceptado nunca es que me dejaras por una mujer que valía menos que cualquiera de nosotros dos” (p 269).

INÉS. Es una joven de 18 años que trabaja de criada en casa de Manuel. Una muchacha sigilosa, evasiva, también algo misteriosa que se enamora de Minaya y que al final del libro descubrimos que vive con Solana siendo su fuente de información acerca de lo que le ocurre a Minaya desde que llega a Mágina. Solana dice de ella a Minaya:

“Márchese ahora, y llévese a Inés con usted. Ha cumplido 18 años, y es injusto que su inteligencia y su cuerpo se quedan aquí sepultados [...] He procurado educarla igual que me educó yo en la biblioteca de Manuel. Habla un francés excelente, y ha leído más libros de los que usted puede imaginar” (p 275).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Si se aprecian semejanzas entre Minaya y Solana, este personaje de Inés, se relaciona con Mariana, Medina dice:

“Mariana debería tener 27 ó 28 años, pero no los aparentaba en absoluto: su cuerpo se parecía un poco al de esa muchacha, Inés” (p 142)

Si observamos la relación sentimental de estos personajes en la obra, podemos apreciar un triángulo amoroso entre Manuel- Mariana- Solana en la época anterior a la guerra civil, que se proyecta unos años más tarde hacia Minaya- Inés- Solana. Con relación a estos cinco personajes Alarcos Llorach en su artículo “Antonio Muñoz Molina: la invención de la memoria” (1992) nos habla de:

“La intriga antigua se basa en el triángulo de relaciones Manuel- Mariana- Solana, resueltas con la boda y la muerte inmediata de la mujer y paralelamente con treinta y dos años de intervalo se manifiesta la triple relación Minaya- Inés- Solana que queda en el aire indeciso del futuro (probablemente suicidio de Solana, posible encuentro de los otros dos en la estación”.

2.2. Personajes secundarios.

Personajes secundarios. Según nuestro criterio podemos dividirlos en personajes fascistas (Doña Elvira y el escultor Utrera); personajes republicanos (Beatriz y Medina) y personajes que se mantienen al margen de las ideas políticas (Justo Solana, Frasco y Orlando).

En cuanto a los **personajes fascistas:** **DOÑA ELVIRA** es la madre de Manuel, una mujer de casi 90 años, pero como dice Inés “no hay en sus pupilas ni un solo signo de decrepitud”, vive recluida en sus habitaciones donde “usa un vestido negro con el cuello y los puños de encaje, y lleva el pelo corto y peinado en ondas, a la moda de 1930” (p 35).

Doña Elvira es la que lleva las cuentas de la casa y de las tierras, que en realidad pertenecen a Manuel. Ella fue la que en 1937 chantajeó a Utrera para que matara a Mariana, pues no podía consentir que su hijo se marchara con esa mujer.

En la opinión de Dolores Gutiérrez:

“En *Beatus Ille* la mujer, lejos de desempeñar un papel protagónico está condenada a ser la hostigadora al crimen, caso de doña Elvira, la madre de Manuel” (Oropesa, 1999).

UTRERA. Había sido un gran escultor, pero desde que asesinó a la joven Mariana instigado por doña Elvira, al encontrar esta una carta que lo relacionaba con el bando franquista y lo amenazó con entregarlo a la policía, vivía desesperado y autodestruido en la casa de Manuel, desde entonces en sus obras de posguerra había repetido el rostro de Mariana con la frente perforada por la bala que él mismo había disparado.

En 1969 lo define Minaya como:

“un viejo menudo y locuaz que olía ligeramente a alcohol y llevaba un clavel blanco en el ojal de la solapa. Todo en él, salvo las manos era pequeño y concertado, y su clava impecable parecía un



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

atributo de su pulcritud, como el brillo de la dentadura y la corbata de lazo que culminaba su camisa” (p 37).

Personajes republicanos o comunistas: BEATRIZ. Mujer de Solana, a la que éste abandonó durante la guerra y que seguía esperándole sin comprender por qué la había dejado. Perteneciente al Partido en la clandestinidad muere en 1947 al intentar sacar del país a un joven perseguido por la guardia civil. Es ella la que le reprocha a Solana diciéndole que “no había creído nunca ni en la República ni en el comunismo”, sin embargo, ella sí creía en estos ideales, como dice Solana : “De un lado su amor por mí y su lealtad al Partido comunista. Del otro el resto del mundo” (p 271).

MEDINA. Que aparece levemente dibujado es médico y amigo de Manuel; personaje que a pesar de ser republicano toleraba el régimen de Franco “como se tolera una enfermedad incurable”; permanecía hasta altas horas de la noche en el gabinete de Manuel para escuchar Radio Pirenaica y el himno de Riego, aunque sabía que ni él ni Manuel verían la Tercera República:

“Ni tú ni yo veremos la Tercera República. Estamos condenados a Franco del mismo modo que a envejecer y a morir” (p 81).

De estos dos personajes dice Solana:

“Del amor o de la obediencia a aquellas consignas en las que Beatriz y Manuel y hasta el cínico Medina seguían creyendo como en el catecismo ocho años después de que perdiéramos una guerra que nunca pudimos ganar” (p 267).

Personajes que se mantienen al margen de las ideas políticas: ORLANDO. Pintor amigo de Mariana, Solana y Manuel que después de la guerra aparece como un personaje completamente destruido y enfermo. Personaje provocador que por vivir en esa época y ser homosexual advierte que la guerra será una catástrofe para uno como para otro bando:

“Esta guerra es el acabamiento del mundo y no vendrá un porvenir tras ella” (p 191).

“Porque lo que viene ahora es el Apocalipsis. Acordaos de la que cuentan los periódicos sobre Guernica. Bombas de fósforo y tierra quemada, [...] de miedo vuestro deseo porque aún no habéis aceptado que no es posible elegirlo sin elegir al mismo tiempo la indignidad y la traición. Eso que vosotros habéis descubierto ahora lo supe yo cuando tenía 12 ó 13 años y me di cuenta de que me gustaban los hombres y no las mujeres” (p 193).

JUSTO SOLANA. Padre de Jacinto Solana, es un hombre de campo que vive fuera del pueblo desde que comenzó la guerra y que quiere mantenerse al margen de esa guerra, que según él, no era parte de su vida. Por una coincidencia desagradable lo acusan después de la guerra de haber ayudado a matar a un falangista .

Como muy bien dice Frasco, relacionando a Justo Solana con su hijo:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

“Y los mataron igual, como mataban entonces a la gente, sin preguntar ni explicar nada, llegaban un día a la casa de alguien y se lo llevaban en un coche y luego aparecía en una cuneta o al lado de la tapia del cementerio con un tiro en la nuca y las manos atadas con una cuerda o un trozo de alambre” (p 205).

FRASCO. El casero que estaba en “La Isla de Cuba” en 1947, y fue testigo de los últimos días y la supuesta muerte de Solana.

A través de Frasco Minaya reconstruye parte de la vida de Solana y éste a su vez descubre facetas de su padre que no llegó a conocer:

“Frasco no era sólo un testigo, sino también un cómplice de su memoria, porque le contaba cosas del viejo Solana que él había olvidado o no había sabido nunca” (p 204).

3. ESPACIO EN LA NOVELA.

3.1. Distinguir lugares urbanos/rurales. Madrid/Mágina ; "Isla de Cuba"

Hay una clara orientación al movimiento de los personajes entre los dos núcleos.

En un primer momento, el núcleo urbano, con la ciudad principal de Madrid, en la que se centran las esperanzas de los personajes en la libertad artística, es el fuero cultural europeo de antes de la Guerra Civil española. Madrid aparece como un mundo aparte en el que los personajes, tras una espera en la estación de tren, tras un viaje que los conduce a otra dimensión, encuentran los deseos de libertad, de expresión y de convivencia.

Pero todo eso se transforma de manera violenta tras la Guerra Civil. Durante la represión franquista, la ciudad se postula como un núcleo del que los personajes tienen forzosamente que huir. Las batallas, los enfrentamientos y la represión y persecución franquista lleva a la emigración (entre comillas) al paisaje, al espacio urbano. Así, ciudades como Madrid, Nueva York y Lisboa, aparecen en la obra de Antonio Muñoz Molina como centros de expansión de la libertad, del mundo y de los sentidos del personaje. En *Beatus Ille*, Madrid pasa de la mitificación como lugar de escape para la libertad de los personajes, a lugar de represión, a lugar donde se escenifica la guerra en toda su crueldad.

Por su parte, destaca también la orientación del espacio en un núcleo rural, constituido esencialmente por Mágina, en donde los personajes centran su vida en la posguerra, y acontecen realmente (en contra de lo que pudiera pensarse por el título *BEATUS ILLE*), todas las desgracias.

Mágina, la Sierra de Mágina y su entorno se convierten en un personaje más, espectador y elemento fundamental de la trama y los sucesos que narra y describe la novela.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Algunos críticos han hablado de la influencia de la técnica de Faulkner en A. Muñoz Molina, al escribir sobre Mágina, sobre su tierra natal porque es lo que realmente conoce. Se trataría de orientar y ubicar las novelas, como es el caso de *El jinete polaco* o la propia *Beatus Ille* en una sociedad rural, periférica, añorada y en ocasiones mezcla de realidad y fantasía, de recuerdos y de percepciones que tienen mucho de memoria y deseo como se dice en la cita de la primera parte "Mixing memory and desire" de T.S. Eliot.

" Pero no era ésa la ciudad que él recordaba y esa luz de invierno no le pertenecía, sino la exaltada luz sobre muros de cal y dinteles de piedra color arena, la que fluía del túnel de sombra de los portales y se remansaba al fondo, como en umbrías lagunas, en los patios emparrados de Mágina, cuando en la primera hora de la mañana una mujer, su madre, abría la puerta y todas las ventanas y barría el empedrado rociándolo luego hasta que subía de él un olor de piedra húmeda y tierra mojada tras la tormenta. Por eso no pudo reconocer la ciudad cuando llegó y tardó tanto en no pisar sus calles como un extranjero, porque Mágina, en las tardes de invierno, se vuelve una ciudad castellana de postigos cerrados y sombríos comercios con mostradores de madera bruñida y maniqués mustias en los escaparates , ciudad de zaguanes hoscos y plazas demasiado grandes y baldías donde las estatuas soportan solas el invierno y las iglesias parecen altos buques encallados."(p 45).

La "Isla de Cuba".

"Porque despertar en aquella casa donde me escondieron fue como volver de la muerte, y cuando uno vuelve de ella adquiere el privilegio de ser otro hombre o de ser nadie para siempre, como yo elegí[...]" (p 201).

Por otro lado, y dentro también de los espacios rurales, encontramos la finca que durante toda la novela tendrá un lugar relevante. Se llama "**la isla de Cuba**"

"[...] pronunció el nombre de "la Isla de Cuba" y le explicó el modo de llegar hasta aquí. La "isla de Cuba" me dice, con fatigada ironía, únicamente tú podías terminar viviendo en un sitio que se llamara así" (p 228), allí donde supuestamente asesinan a Solana.

"La Isla de Cuba", un paisaje agreste, un cortijo andaluz donde transcurren las últimas acciones de Jacinto Solana, donde se describe el acoso franquista sobre él y se nos transmite la sensación de agobio incluso en un lugar alejado de todo lo que rodea a la guerra. La finca sirve de refugio, pero también de "sarcófago", de "envoltorio de la muerte" que recluye a Solana y a los demás personajes lejos, a salvo, pero enfrentados a ellos mismos, a su conciencia y a su soledad".

3.2. Lugares cerrados/abiertos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Si ya hemos hablado de las ciudades y del cortijo "La Isla de Cuba" como marcos espaciales evidentemente abiertos, deberemos abordar ahora a) los otros lugares abiertos que la novela nos presenta. Así, el jardín de la casa de Manuel, la Plaza del General Orduña y las calles de Mágina en general constituirían esos espacios donde transcurre la trama.

Debemos decir que las calles de Mágina soportan gran peso de la novela y de la acción novelesca. Minaya, y antes Manuel y Jacinto Solana, discurren por ellas casi deambulando.

Y también Mariana en su escasa vida, también Utrera el escultor desenvuelven diálogos, actuaciones y comportamientos en las calles de Mágina.

"Veo la explanada y la casa desde el lugar donde estuvo Orlando entre los almendros. El Ford negro de Manuel cubierto de polvo a un lado del portalón con herrajes barrocos, bajo la sombra de la parra, el gramófono obsesivo y absurdo donde sonaban tangos y larguísimos blues borrados por el viento, la mesa con manteles blancos, Mágina, en la lejanía, el verde pálido o gris de los olivares y el río y las colinas y barrancos lunares que prolongaban el mundo hacia el sur, hacia la sierra azul que yo no he pisado nunca" (p 176).

Las calles de Mágina son una liberación y a la vez un cerco, una prisión que demora la posibilidad de libertad. "[...] Tú me lo señalabas y decías que nos escaparíamos de Mágina para descubrir las fuentes del Nilo [...]"(p 189). Además, se convierte en un mito la idea de escapar, de salir, de huir de las raíces, que continúan siendo más fuertes en la mente de los personajes. Mágina, sus calles, sus plazas, sus fuentes, sus balcones, las estatuas de Utrera, en definitiva, todo lo que rodea y que puede percibirse como personajes con vida propia se resume en la siguientes frases. "A Manuel le da miedo marcharse de Mágina" [...] "le da miedo dejar su casa y su biblioteca y su palomar"(p 188).

La estación, sea la de Mágina o la de Madrid, constituye también un núcleo espacial esencial. "Tal vez ahora, en la estación, cuando recuerda y niega y quiere embridarse la voluntad y el deseo para que sólo le ofrezcan la partida y el tren y los ojos cerrados"(p 44).

La estación es lugar de paso pero también es algo más. Para los personajes, simboliza el lugar de encuentro y el lugar de despedida, de sumisión de una destino que los maneja y de una situación que los obliga a huir, a huir de la guerra, de la represión, incluso de ellos mismos.

Y si de los lugares cerrados debemos hablar a continuación, no hay más remedio que mencionar la casa de Manuel, y en especial dentro de ella el palomar, donde es encontrada muerta Mariana, y la biblioteca, donde Manuel muere de un infarto al encontrar juntos a Inés y a Minaya.

"Desde entonces, la casa y su mitológico habitante [Manuel] cobraron para él el tamaño heroico de las aventuras del cine. Saber que en ella vivía un hombre inaccesible que era, sin embargo, su tío, procuraba a Minaya un orgullo semejante al que obtenía a veces imaginando que su verdadero padre no era el hombre triste que se dormía cada noche en la mesa después de hacer cuentas interminables[...]" (p 10).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

La casa se erige en un lugar casi sagrado, recinto que acoge los misterios de la trama, el lirismo de la descripción y todos los elementos de la memoria, de la narración y de los recuerdos.

Se reproducen las descripciones de un ambiente rústico en una casa, casi una mansión donde se recluye Manuel. Se nos mencionan los largos pasillos por los que los personajes deambulan casi, las columnas, el mármol del suelo que hace más fría si cabe las estancias.

Y luego encontramos la **biblioteca**, la habitación del matrimonio no consumado de Manuel y Mariana, las fotografías, las estanterías, todo lo que nos incita a pensar que la casa también se convierte en un personaje más. Pero esta vez, un personaje que influye en los demás. Casi se podría decir que la casa está dotada de vida, que incide en el humor, en el destino, en el comportamiento de los personajes de carne y hueso.

"La casa es tan grande que sus habitantes, también Minaya, se pierden o son borrados por ella, y si cada uno se recluye en un espacio preciso y casi nunca abandonado no es porque deseen o hayan elegido la soledad, sino porque se han rendido a su presencia poderosa y vacía, que va ocupando una por una todas las habitaciones y la longitud de todos los pasillos" (p 65).

Minaya, en su vuelta a Mágina después de los años de estudio en la Universidad en Madrid, apenas reconoce lo que ve. Sólo se deja intuir, sólo le influyen los recuerdos y los fragmentos de memoria de una ciudad, de un paisaje, de una casa que le es desconocida aunque vagamente cercana

"Pero él no conoce aún el trazado de las calles de Mágina -largas calles medievales que nunca dejan ver su final, curvadas como un arco, sólo ir adivinando gradualmente la forma de las casas próximas y descubrir una plaza sólo cuando se ha llegado a ella [...]" (p 61).

Esa casa donde se recluye Manuel desde la muerte de Mariana posee un clima de misterio. Es el refugio y a su vez la cárcel de todos y cada uno de los personajes. Está llena de recuerdos, algunas veces infaustos, que martirizan a sus moradores. En sus aposentos, cada personaje se nos presenta enclaustrado, habitante de su propio infierno, ocultando algún misterio, algún odio secreto e incluso alguna conciencia no del todo limpia de pecado, que poco a poco le irá haciendo la vida imposible.

4. TIEMPO EN LA NOVELA.

4.1. El tiempo histórico.

La acción de la novela *Beatus Ille* transcurre entre 1937 y 1969, es decir, entre el segundo año de la Guerra Civil y mediados de la represión franquista de posguerra. Esta datación semihistórica, esta ubicación cronológica más o menos exacta de la trama, nos hace intuir que así, Muñoz Molina puede cimentar su obra, si así lo desea, en un texto histórico, en un texto fechable y constatable espacio-temporalmente.

Basémonos en un primer momento en la idea de que la lucha a escala nacional de la Guerra Civil, es una lucha representada, microestructurada en una lucha íntima, personal, en el conflicto amoroso por Mariana, que sobrevuela su amistad, de Manuel y de Jacinto Solana.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Destacar que Antonio Muñoz Molina nace en Úbeda en 1956, por lo que podemos considerarlo como un niño de la posguerra española, que ha conocido por sus progenitores la época bélica. Así, esos niños de la posguerra tienen un puzzle de recuerdos propios y ajenos, de fragmentos de leyendas, de material documental y de memoria colectiva de la Guerra Civil y sus consecuencias. De hecho, su nacimiento en 1956 cuadra perfectamente entre los años que se mencionan en la novela.

Muñoz Molina intenta en *Beatus Ille* adecuar todos esos fragmentos de su infancia, acondicionar la trama de intriga a la tradición oral que posee en sus recuerdos, la vuelta a un tiempo que considera nostálgico, escribiendo sobre lo que sabe, conoce y ama, sobre lo que representan sus orígenes en un tiempo de posguerra, con toda la carga de heroísmo y moral épica que esa vida conlleva.

4.2. El tiempo mítico, novelesco.

- Podríamos hablar de dos tiempos diferentes.

1. La vida de Solana. - Se nos centra en la Guerra Civil, en los años de conflicto armado, de pasquines y de cantos a la heroicidad de los combatientes, de los perdedores y más concretamente de los reprimidos por el franquismo.

"Lo vio [a J. Solana] parado en el patio como en mitad del tiempo, no exactamente regresado de la cárcel, sino de la memoria y de la muerte y de los diez años que habían pasado desde la noche de 1937 en que tomó un tren para Madrid"(p 124).

Y por supuesto, también J. Solana sufre en sus carnes la encarcelación ideológica franquista, y el asesinato vengativo de su padre.. "Y mientras tú en la cárcel, condenado a muerte, y yo sin saber nada[...]"(p 121) . El paso del tiempo lo devuelve a la actualidad de la trama, su tiempo es un tiempo de guerra, de pérdidas humanas, materiales e incluso intelectuales. Es un artista, un escritor obligado a callar y a ocultar sus ideales, incluso a recluirse en casa de Inés.

Solana aparece siempre evocado en un tiempo pasado, su figura nos recuerda, nos trae a la memoria el tiempo de enfrentamiento que divide la España de hace sólo algunas décadas.

2. La vida de Minaya. - Minaya, como estudiante, en los años 70, pretende recuperar la figura de J. Solana. Para ello, deberá evocar todo un tiempo, toda una historia, todo un pasado que no le resultará del todo desconocido, puesto que tiene recuerdos, vivencias e imágenes de su infancia en la casa, en el ambiente que recrea a la vez que revive.

Minaya ejerce como testigo de la mediocridad, del abatimiento que con el paso de los años han llegado a tener los personajes.

Así pues, desde esos años 60-70 donde se ubica a Minaya, éste retrata, reinventa, reconstruye la historia de un tiempo pasado, de unos personajes que aun no han dicho su última palabra. Destacaríamos las siguientes características:

-Saltos cronológicos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

-Memoria. Flash-back. Conciencia de lo vivido.

-Instantes.

"El tiempo en Mágina gira en torno a un reloj y a una estatua"(p 53)

"[...] quería detener el tiempo, no dar un paso más allá del instante en que la oscuridad aún los cobijaba [...]"(p 125)

Es de destacar que la memoria, la evocación del pasado, de un tiempo pasado repleto de recuerdos, que la nostalgia y la añoranza por un tiempo mejor están presentes en toda la novela.

Se parte del final de la historia, es Solana como narrador quien reconstruirá con meticulosidad los sucesos que posee, que él conserva en su memoria, a través de las experiencias de Minaya.

El relato consiguiente irá siendo construido a través de una sucesión de recuerdos y evocaciones. Lleva aparejado en muchos casos el desorden del tiempo narrativo. Se desprecia la sucesión temporal en favor de los saltos cronológicos. Se alternan las diferentes perspectivas o experiencias o comportamientos de los personajes del presente, del pasado y del futuro.

Se consigue una superposición temporal, se yuxtaponen fragmentos relevantes pero no ordenados cronológicamente, se evoca, se recuerda, se recurre con asiduidad al recurso de un tiempo interior, de un tiempo en la memoria que desemboca en la novela en pasajes conectados por la mínima hilazón del olvido. o del recuerdo.

"Usted vino para recordarme que había tenido un nombre y una vida que no fueron extirpados del mundo [...]" (p 276).

La conciencia de lo vivido, la memoria y los recuerdos que aparecen arrinconados por el olvido juegan un papel fundamental. Se nos describe, se nos narra un tiempo que tiene en la mente del autor mucho de mítico. Continuamente se hacen referencias a situaciones que añora, a episodios que la memoria deja entrever como idealizadas, tal vez con el paso de los años, tal vez con la fuerza que la mente concede a lo que hace tiempo perdimos.

Por otro lado, Antonio Muñoz Molina estira lo máximo posible cada descripción, cada narración. Así, convierte un instante en el tiempo, en páginas, incluso en capítulos enteros de prosa.

Son realmente importantes las referencias al tiempo y al espacio. El autor, a través de sus personajes y la forma peculiar de encarar la narración, desea detener el tiempo, hacerlo eterno aunque lo que se narre sea la entrada de uno de estos en alguna de las habitaciones de la casa.

" ahora entro en el taller y me parece mentira que todo eso haya ocurrido [...]"; "[...] así que vine a pasar unos días y me he quedado treinta y tres años [...]" (p 40-41).

"Luego las cosas ocurrieron de un modo que ya he renunciado a ordenar o explicar. He recordado y he escrito, he roto hojas de papel donde sólo había trazado el nombre de Mariana,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

he acudido a las supersticiones de la literatura y de la memoria para fingir que existía en los actos de aquella noche un orden necesario" (p 193).

Con esta cita, podemos resumir la actitud de J. Solana, narrador de los hechos que le suceden en su memoria en forma de recuerdos.

Se usa el pasado para evocar las palabras, los gestos y las impresiones de los personajes, que nos hablan de unos espacios, de unos lugares muy concretos en un tiempo también muy concreto.

Se añora, se tiene a bien magnificar lo que constituyen recuerdos de una época, de un tiempo difícil, todo ello encubierto bajo un espeso manto de estilo literario.

No podemos concebir *Beatus Ille* como una novela convencional puesto que está creada en base a los recuerdos manifiestos, sin un aparente orden cronológico, que sin embargo desembocan en un armazón fuertemente construido, en una trama de intrigas y misterios que desembocan en el final asombroso que revela quién nos ha estado contando la historia. Todo ello, ambientado en una ubicación mágica (Mágina y alrededores) y repleta también de recuerdos.

Como abre la novela, terminaremos con una frase del todo representativa de lo que *Beatus Ille* quiere ser "**Mixing memory and desire**". "Mezclando realidad y deseo", es decir "mezclando realidad y memoria", eso sí con una dosis de aderezo de literatura y fantasía.

4. POSIBILIDADES Y APLICACIÓN DIDÁCTICA.

El tema que nos ocupa podría ubicarse en segundo curso de Bachillerato de la materia Lengua y Literatura Castellana. Con respecto a la manera de plantearlo, podemos hacer una presentación del tema apoyándonos en varios textos de la novela (después de la lectura previa de la obra, es una novela muy apropiada para la etapa de bachillerato).

Como propuesta didáctica proponemos varias actividades que podrán ser trabajadas con el alumnado de segundo de Bachillerato, son solo actividades a modo de ejemplo, pues una obra como esta tiene numerosas posibilidades dentro del ámbito de la lengua y la literatura.

Dividiremos a los alumnos en cuatro grupos (A, B, C, D) y a cada uno de ellos se le adjudicará una parte del artículo, es decir, un grupo estudiará el narrador, otro los personajes, otro el tiempo y el último grupo el espacio, para después ponerlos en común.

Actividades del grupo A.

Este grupo se dedicará a estudiar el narrador de la novela comparándolo con fragmentos de narradores de distintas obras bien del propio autor o de autores contemporáneos. Igualmente se pueden comparar con narradores de épocas anteriores.

Actividades del grupo B.

El grupo B tratará el tema de los personajes de la obra, los personajes principales, los secundarios, escogiendo fragmentos de la obra que sean significativos para ejemplificar dichos personajes.

Actividades del grupo C.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Este grupo estudiará el espacio de la obra buscando y analizando los distintos lugares por los que pasan los personajes de la obra y su relación con el propio autor.

Actividades del grupo D.

Este grupo tratará el tiempo en la novela, poniendo especial atención en la diferenciación del tiempo histórico y el tiempo mítico y novelesco.

BIBLIOGRAFÍA.

- Muñoz Molina, A. (1993): *Beatus Ille*, Barcelona: R B A editores, S A.
- Oropesa, S. (1999), *La novelística de Antonio Muñoz Molina: sociedad civil y literatura lúdica*, Jaén: Universidad de Jaén.
- Martiñón, M.(1997), Género y narrador en *Beatus Ille* de Antonio Muñoz Molina, *Revista de Filología*, número 14, (87-108).
- Soria Olmedo, A. (1988), Fervor y sabiduría: la obra narrativa de Antonio Muñoz Molina, *Cuadernos hispanoamericanos*, número 458, (107-111).
- Alarcos Llorach, E.(1992) Antonio Muñoz Molina: la invención de la memoria en Francisco Rico (ed) *Historia y crítica de la literatura española*, vol 9: Darío Villanueva y otros (eds), *Los nuevos nombres: 1975-1990*,Barcelona: Editorial Crítica, (416-422).

Autoría

- Nombre y Apellidos: Teresa Pérez Carrasco.
- Centro, localidad, provincia: Ubrique, Cádiz
- E-mail: tereperez6@hotmail.com